

## **ARQUITECTURA DE TIERRA Y CRECIMIENTO URBANO EN VALENCIA: ALGUNAS REFLEXIONES SOCIALES SOBRE SU CONSERVACIÓN**

### *EARTHEN ARCHITECTURE AND URBAN GROWTH IN VALENCIA: SOME SOCIAL REFLECTIONS ON ITS CONSERVATION*

**Matilde Caruso<sup>a</sup>, Fernando Vegas López-Manzanares<sup>a</sup> y Camilla Mileto<sup>a</sup>**

<sup>a</sup>Universitat Politècnica de València, Camino de Vera s/n, 46022 Valencia. [macal5m@doctor.upv.es](mailto:macal5m@doctor.upv.es); [fvegas@cpa.upv.es](mailto:fvegas@cpa.upv.es); [camil2@cpa.upv.es](mailto:camil2@cpa.upv.es)

How to cite: Matilde Caruso, Fernando Vegas López-Manzanares y Camilla Mileto. 2022. Arquitectura de tierra y crecimiento urbano en Valencia: algunas reflexiones sociales acerca de su conservación. En libro de actas: II Simposio de Patrimonio Cultural ICOMOS España. Cartagena, 17 - 19 de noviembre de 2022. <https://doi.org/10.4995/icomos2022.2022.15378>

---

#### **Resumen**

*La arquitectura de tierra constituye una expresión constructiva fundamental dentro del término municipal de Valencia. El crecimiento demográfico sufrido por la ciudad en los últimos 100 años ha tenido consecuencias relevantes en su desarrollo urbano y arquitectónico, especialmente en un territorio que, durante muchos siglos, había mantenido una vocación agrícola. Además, la evolución técnica y cultural ha contribuido ulteriormente a cambios destacados en la estructura social y antropológica, con resultados significativos en el uso de la arquitectura. El presente trabajo aspira a evaluar cómo la conservación de la arquitectura de tierra se ve afectada en situaciones de superpoblación a través del caso de Valencia. Para presentar el contexto y sus características, en un primer momento se introducirá brevemente el crecimiento urbano del último siglo y también las técnicas de tierra tradicionalmente empleadas en la ciudad. Posteriormente, el trabajo se ocupará de destacar las situaciones de abandono y deterioros más relevantes, analizando las causas de tipo social y antropológico. En las conclusiones, se describirá el estado actual de la arquitectura de tierra y se propondrán algunas indicaciones básicas para mejorar su conservación.*

**Palabras clave:** *arquitectura de tierra, Valencia, arquitectura tradicional, superpoblación, antropología, riesgo, sociología, conservación, evaluación*

---

#### **Abstract**

*The earthen architecture constitutes a fundamental constructive expression within the municipality of Valencia. The demographic growth suffered by the city in the last 100 years had relevant consequences on its urban and architectural development, especially in a territory that, for many centuries, had maintained an agricultural vocation. In addition, technical and cultural evolution has subsequently contributed to significant changes in the social and anthropological structure, with significant results in the use of architecture. The present work aims to evaluate how the conservation of earth architecture is affected in situations of overpopulation through the case of Valencia. Firstly, to present the context and its characteristics, the urban growth of the last century and the land techniques traditionally used in the city will be briefly introduced. Subsequently, the most relevant situations of abandonment and deterioration will be highlighted, analyzing the social and anthropological causes. In the conclusions, the current state of earthen architecture will be described, and some basic indications will be proposed to improve its conservation.*

**Keywords:** *Earthen architecture, traditional architecture, Valencia, overpopulation, anthropology, risk, sociology, conservation, assessment*

## **1. Introducción**

Históricamente, la arquitectura de tierra ha formado parte de la cultura constructiva local de la Comunidad Valenciana y de la propia ciudad de Valencia. Técnicas de este tipo se detectan tanto en las áreas periurbanas y algunos de sus barrios colindantes, la comarca de las Huertas Norte y Sur (Cazorla *et al.*, 2016; Pérez, 2017), las áreas litorales e incluso el propio casco histórico (Mileto & Vegas, 2015). El siglo pasado estuvo marcado por fuertes cambios demográficos que convirtieron la capital levantina en la actualidad en un ejemplo tanto de superpoblación como de explotación turística, a juzgar por las cifras de habitantes y visitantes que se registran cada año. Estas características se reflejan claramente en su estructura urbana, que durante los últimos 65 años ha sufrido un importante y alarmante proceso de expansión, con evidentes consecuencias para la arquitectura tradicional.

El presente trabajo aspira a realizar un análisis de dicho crecimiento, con el intento de observar cómo este ha afectado a la transformación y conservación de la arquitectura de tierra. Tras resumir rápidamente la evolución urbana y demográfica de la ciudad y presentar las tipologías de tierra más difundidas, el estudio se centrará en las causas de tipo social y antropológico que han causado esta transformación, para destacar su impacto sobre la conservación de esta arquitectura. A partir de este examen, se señalarán las carencias más relevantes que dificultan su supervivencia y, también, algunas posibles acciones, estrategias y líneas de investigación que puedan contribuir a su conservación.

## **2. Metodología**

El análisis se ha basado en tres operaciones principales: la revisión bibliográfica, la comparación cartográfica y la inspección de campo. Un primer estudio bibliográfico ha permitido recopilar una información suficientemente exhaustiva sobre las técnicas de tierra tradicionales existentes en el área municipal de Valencia, trazando un cuadro general sobre las más empleadas, su cronología, caracterización, evolución y difusión dentro del territorio. En un segundo momento, se ha realizado también un análisis cartográfico, que ha permitido comparar imágenes de la ciudad de los últimos 100 años. En particular, se han seleccionado el plano de expansión de la ciudad de 1899 (Fig. 1) y algunas ortofotos procedentes del Visor Cartográfico de la Generalitat Valenciana (VCGV) (Fig. 2). El cruce de esta información con los datos demográficos ha permitido cuantificar el crecimiento de Valencia de forma más precisa y analizar sus causas y consecuencias. De este modo, se ha delineado una imagen de conjunto destacando las áreas que han sufrido los cambios y modificaciones mayores. Esta información contrastada con algunas inspecciones *in situ* ha brindado un panorama real del estado de conservación actual de la arquitectura de tierra, con sus aspectos más críticos. Finalmente, la puesta a sistema de todos los datos analizados ha permitido analizar los principales problemas que dificultan su conservación y formular algunas reflexiones.

## **3. Resultados**

### **3.1 Principales áreas de crecimiento urbano en Valencia**

Entre 1900 y 2001 la población de Valencia se cuadruplicó: los 213 550 ciudadanos censados a principio del siglo XX ascendieron a 750 476 en 2001 (INE). Si bien el primer aumento impactante aconteció ya en 1950 (cuando se registró una población de 509 075), el crecimiento no se ha detenido durante estos últimos años, aunque su ritmo ha remitido sensiblemente (en 2021 se registraron 800 180 habitantes totales, que reflejan un aumento de 50 000 en 20 años) (INE). En líneas generales, este tipo de progresión caracterizó la mayoría del territorio español durante el mismo periodo (Cucó i Giner, 2009).

Las migraciones y los desplazamientos de población acaecidos pueden achacarse a cambios en la forma de vivir y asentarse en el territorio que, a su vez, dependieron directamente de la evolución cultural, social y económica del país. Los más relevantes siendo, sin duda, la crisis agrícola, la creciente industrialización, la transformación del mercado laboral y el crecimiento y masificación del turismo. Además, la difusión de los coches y la diversificación entre metrópolis (donde se concentran las mejores posibilidades de trabajo y formación) contribuyeron a la intensificación de fenómenos de despoblación y superpoblación. Las consecuencias de este conjunto de cambios dieron lugar a la tercera revolución urbana, según afirma Cucó i Giner (2009), que significó una agresiva explotación del suelo: los terrenos de cultivo que

ya se habían empezado a abandonar o a utilizar de forma distinta tras la crisis agrícola, se vieron ocupados y convertidos en áreas urbanizadas para la realización de asentamientos residenciales, parques industriales o productivos. Su ordenación paisajística, asimismo, se modificó profundamente por la realización de redes e infraestructuras de conexión. Con el desarrollo del sector terciario (Colomer y De Luca, 2014), especialmente el turismo, floreció otra actividad laboral que cambió radicalmente la forma de visitar la ciudad y sus monumentos. Esto también tuvo impacto en la arquitectura, provocando significativas consecuencias en su uso y contribuyendo al avance de fenómenos socioculturales como, por ejemplo, la gentrificación. Cabe destacar también un último relevante factor que ha contribuido a la evolución urbana de la ciudad: la universidad. La presencia de varias entidades universitarias, que empezaron a crecer en la segunda mitad del siglo XX, atrajo un importante flujo de estudiantes, tanto a nivel nacional como internacional, que impactaron ulteriormente en la forma de utilizar y habitar la ciudad. La evolución urbana de Valencia durante el siglo XX refleja claramente estas modificaciones (Fuente: Archivo Histórico Municipal de Valencia (Llopis y Perdígón, 2010) (Fig. 1) (Fig. 2).

Las áreas que se vieron mayormente afectadas por esta expansión fueron:

- Las comarcas de La Huerta. En estas zonas, se desarrollaron algunas colonizaciones urbanas en forma dispersa por núcleos residenciales o conjuntos industriales. Especialmente La Huerta Sur se vio sensiblemente afectada por los efectos urbanísticos del desvío del río Turia subsiguiente a la trágica riada de 1957 (Cucó i Giner, 2009; Pérez, 2017).
- Los terrenos situados directamente alrededor del casco histórico, a saber, áreas de cultivo o pequeños pueblos independientes como, por ejemplo, Benimaclet, el Campanar o Patraix. Con el crecimiento de Valencia, las áreas cultivadas se urbanizaron y se colmató así la distancia entre los propios pueblos y la ciudad, a la que se incorporaron paulatinamente. Este tipo de expansión, por ejemplo, aconteció en el área de Blasco Ibáñez.



**Fig. 1** Plano de expansión de la ciudad de Valencia por José M.<sup>a</sup> Manuel Cortina Pérez, 1899. Las mayores áreas urbanizadas se localizan en el casco histórico, mientras que el crecimiento se planea en sus cercanías (con los Ensanches), cerca de las redes viarias y hacia el área litoral. Se observa que la mayoría del territorio que circunda la ciudad pertenece a las comarcas de La Huerta o es área de cultivo. Archivo Histórico Municipal de Valencia (Llopis y Perdígón, 2010)





**Fig. 2** Vista satelital de Valencia, 2021: todo el territorio incluido entre el casco histórico y La Huerta Norte ha sido completamente edificado. Se observan claramente los barrios pertenecientes a la avenida de Blasco Ibáñez, en la porción noroeste, y el crecimiento del área portuaria. En la parte sur, además, se aprecia la desviación del río y su impacto sobre La Huerta Sur. VCGV (recuperada el 05/04/2022)

- El territorio litoral, especialmente las poblaciones del Cabanyal-Canyamelar y el Grao, antiguos barrios marineros que, en el pasado, hospedaban un elevado número de barracas valencianas (Fig. 3). Estos barrios sufrieron cambios relevantes ya a partir de final del siglo XIX, cuando perdieron su mención de municipio y se añadieron a la ciudad. Además, cabe destacar que entre 1998 y 2015 fueron fuertemente amenazados por el PEPRI Plan de Protección y Reforma Interior (Martínez y Silva, 2015) que, de haberse realizado, habría desvirtuado y destruido totalmente su imagen.



**Fig. 3** Vista de las barracas del Grao, Valencia, año 1858. Se observa como la barraca era, en ese entonces, un elemento destacado de la ordenación urbana de los barrios marineros, aunque se puede apreciar también la difusión de otras tipologías arquitectónicas. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España. Fotografía atribuida a J. Martínez Sánchez

- Cabe destacar finalmente que el área del casco histórico sufrió algunas modificaciones relevantes, especialmente por fenómenos de especulación urbana y explotación turística que condujeron a la demolición de algunos edificios antiguos y a la implantación de edificios residenciales o civiles modernos de tamaño y volúmenes totalmente incompatibles con la arquitectura tradicional.

### 3.2 Arquitectura de tierra en el área metropolitana de Valencia: tipologías y localización

La primera técnica de tierra que históricamente se empleó en Valencia fueron los adobes, ladrillos sin cocer formados por una masa de barro compactada dentro de un molde de madera, como testifican algunos hallazgos arqueológicos (Mileto y Vegas, 2015). Su empleo destaca sobre todo en contextos más humildes, como en pequeñas residencias de la huerta, edificios auxiliares y, especialmente, en las barracas (Baró y Villar, 2017; Cazorla *et al.*, 2016). Los análisis de Pérez (2017) han demostrado que su utilización se redujo drásticamente durante los últimos cien años, mientras que a principio del siglo XX se trataba de la técnica predominante en La Huerta Sur. En términos generales, el uso de adobes se localiza mayormente en esta zona y en los barrios litorales, donde existía un gran número de barracas, mientras que en las demás áreas se registra un mayor empleo de la tapia (Pérez, 2017).

Efectivamente, la tapia muestra amplia difusión en la ciudad, especialmente su variante careada de ladrillo. Esta técnica consiste en la realización de muros monolíticos mediante el apisonado de arcilla y áridos por tongadas sucesivas dentro de un encofrado o tapial. En la variante careada de ladrillo, denominada popularmente *tapia valenciana*, la mezcla se realiza con cal, grava y tierra arcillosa y se carea con ladrillos colocados en la argamasa que le confieren un acabado peculiar y aparentemente híbrido entre la técnica de la tapia y la fábrica de ladrillo.

Cabe destacar que el uso de encofrados para la construcción con tierra, en el territorio ibérico, se menciona ya por Caius Plinio en el siglo I, aunque la sistematización de la construcción con tapia en la península se remonta especialmente a la época andalusí (Gurriarán y Saéz, 2002). Efectivamente, el uso de esta técnica en la Comunidad Valenciana se aprecia ya en algunos monumentos de dicho periodo presentes en su territorio<sup>1</sup>. De todas formas, las primeras evidencias de su uso en la capital se datan en la segunda mitad del siglo XIII, mientras que su máximo desarrollo y uso tuvieron lugar entre los siglos XIV y XVII, cuando se utilizó ampliamente para la realización de lienzos de murallas, fortificaciones, edificios civiles, viviendas e iglesias (Mileto y Vegas, 2015). A partir de la segunda mitad del siglo XVII su uso disminuyó paulatinamente, sobre todo por la pérdida gradual del conocimiento técnico. Es interesante observar que este declive se corresponde también con la expulsión de la población árabe empezada en 1609, dado que la técnica constituía una herencia de la cultura andalusí (Mileto y Vegas, 2015). Cabe destacar, además, que dentro del municipio de Valencia la tapia (tanto simple como careada de ladrillo) se utilizó también en la construcción de alquerías (Baró y Villar, 2017; Cazorla *et al.*, 2016) o, según algunos autores, hasta en algunas de las barracas más antiguas (Pastor, 2015).

Es necesario, finalmente, remarcar la presencia de una última tipología más reciente, los bloques mixtos de cemento-tierra (Baró y Villar, 2017; Cazorla *et al.*, 2016), confeccionados en los mismos moldes de los adobes y compuestos por una argamasa de tierra, conglomerante y gravas de distintas granulometrías y en grandes proporciones (Cazorla *et al.*, 2016). Su empleo se difundió sobre todo a partir de principios del siglo XX (Pérez, 2017) y substituyó parcialmente el empleo de los adobes, garantizando a los nuevos bloques una mayor resistencia y durabilidad. Cabe destacar que las mezclas de barro y mortero se habían utilizado previamente en enlucidos, remates, acabados y aplicaciones similares (Baró y Villar, 2017; Cazorla *et al.*, 2016; Pastor, 2015).

### 3.3 Formas arquitectónicas, estado de conservación y algunas consideraciones a nivel social

Como se ha señalado en el párrafo anterior, el empleo del adobe tuvo una larga difusión en las áreas de cultivos y huertas, especialmente en la construcción de barracas. Este edificio, como el resto de las viviendas modestas de la huerta y las alquerías, tenía una profunda conexión con la explotación del paisaje (Pérez, 2017), un papel fundamental dentro de las labores de cultivo, elaboración textil y pesca. La mayoría de las barracas se localizaban especialmente en la comarca de La Huerta Sur, hasta el extremo que al principio del siglo XX constituía un 60% de la arquitectura total de Quatre Carreres y La Punta (2) (Pérez, 2017) y también un elevado porcentaje de los barrios marineros a final del siglo XIX. No sorprende que esta extinción gradual haya sido causada por la evolución de la forma de vida y de trabajar el campo, por lo que este tipo de edificio quedó obsoleto y fue paulatinamente abandonado y destruido para dejar el paso a edificios más modernos, menos frágiles y que pudiesen satisfacer mejor las nuevas exigencias. Por tanto, su abandono no está directamente

<sup>1</sup> Como, por ejemplo, el refugio en alturas de Vilella (Sánchez i Signes, 2013) o la torre Bofillia de Bétera (Mileto *et al.*, 2011).

<sup>2</sup> Estas dos áreas se localizan en la parte norte-oriental de la Huerta Sur.

conectado con la técnica de tierra en sí, sino más bien con la propia tipología arquitectónica. Por otro lado, se debe destacar también que la aparición del bloque mixto cemento-tierra supuso una evolución dictada por los límites del propio adobe, configurándose como una evolución tecnológica y material que redujo drásticamente su uso. Cabe finalmente destacar que en la desaparición de la barraca tuvo un papel importante también la pérdida del conocimiento técnico, como destaca Pastor (2015).

Por otro lado, la tapia tuvo una difusión más amplia, tanto en la huerta como en el casco histórico y en los núcleos residenciales más antiguos. La tapia simple y la tapia careada de ladrillo se utilizaron para erigir edificios públicos y civiles, palacios residenciales y también fortificaciones a lo largo de los siglos de mayor desarrollo y difusión de la técnica. Aunque su empleo no se ha extendido hasta la contemporaneidad, su conservación ha sido quizás mejor que la de los adobes, con un porcentaje mayor de edificios conservados hasta la fecha construidos con esta técnica, especialmente en estructuras defensivas y monumentos. De todas formas, cabe destacar que en muchos casos esta conservación se limita a la existencia mínima de la técnica, que ha sido desvirtuada y desfigurada por intervenciones incompatibles. En la mayoría de los casos, los fenómenos de este tipo están conectados con la falta del adecuado conocimiento técnico para intervenir, en algunos casos amplificado por la falta de sensibilidad histórica y pericia restauradora.



**Fig. 4** Alquería en el Campanar cuyos muros están realizados con tapia careada de ladrillo. El desprendimiento del enlucido, causado por la falta de intervenciones de mantenimiento que caracterizan, en general, el edificio, permite apreciar la estructura del muro. Si bien el elemento se ha conservado, se aprecia como su entorno ha sido desvirtuado, perdiendo la **identidad tradicional**. Caruso, julio 2021

#### **4. Conclusiones**

El análisis realizado ha permitido destacar los siguientes aspectos:

- Muchos ejemplos de arquitectura de tierra, especialmente la residencial más humilde, se localizaban en el área litoral y agrícola. Actualmente, mucha de esta arquitectura ha sido destruida tras la nueva urbanización. Aunque el proceso ha afectado a otros tipos de edificios tradicionales, las estructuras de tierra han sufrido más daños que otras.
- Los edificios construidos con tierra que mayormente se conservan pertenecen al ámbito monumental, y se localizan especialmente en el casco histórico, aunque se encuentran también en áreas periurbanas. Cabe destacar que muchos de estos se han visto mermados por intervenciones mal ejecutadas.



- La sociología y la antropología indican que la evolución técnica y funcional siempre depende de procesos y factores diversos, entre los que destacan la ciega confianza en el uso de sistemas y materiales más modernos y la pérdida de la sabiduría constructiva tradicional. Muchos de los cambios, además, están relacionados con la situación socioeconómica (Pastor, 2015; Pérez, 2017). Por ejemplo, la barraca ha empezado a considerarse obsoleta con la evolución del sistema agrícola, al ser una estructura de la huerta típicamente vinculada no solo con la necesidad de cobijarse, sino también con la transformación y el uso del suelo. Su tamaño y estructura difícilmente han podido adaptarse a las necesidades actuales, condenando así la barraca al abandono y al deterioro. En términos generales, se ha conservado solo un bajo porcentaje de la arquitectura residencial, especialmente de este tipo de edificios. Dentro del mismo porcentaje, además, solo una escasa porción ha mantenido su uso de vivienda, al haber sobrevivido sobre todo aquellos edificios que se han convertido a usos secundarios o comerciales y culturales. Sin embargo, las alquerías se encuentran en una situación ligeramente mejor, posiblemente por su mayor adaptabilidad a los estándares y exigencias. Además, al tratarse de una arquitectura de mayor tamaño y presencia, se les otorga un respeto mayor, como si pertenecieran al ámbito monumental.

-Cabe destacar finalmente que algunas arquitecturas vernáculas y la mayoría de las monumentales gozan también de protecciones normativas y urbanísticas, que en algunos casos han quizás permitido la conservación, aunque sin reglarla de forma estricta, desencadenando intervenciones o cambios de usos inadecuados.

Estas consideraciones evidencian que los habitantes poseen un papel fundamental en la conservación de la arquitectura. Si por un lado es imposible limitar la evolución de la sociedad y de la cultura, por otro sí es posible cultivar la sensibilidad y el conocimiento de su población para que aprenda a percibir el patrimonio de tierra como un recurso propio, no solo reconociendo sus valores identitarios y culturales, sino también los beneficios que su uso puede tener tanto en términos económicos como ambientales.

Por tanto, se considera necesario implementar las estrategias de conservación existentes y adaptarlas con el conocimiento social y antropológico de cada contexto, actuando en tres direcciones principales: la cooperación, la educación y el soporte. En la primera, se adscriben las acciones que permiten involucrar a los ciudadanos en la transformación y cuidado de la propia arquitectura con actividades participativas que no solo permitirán fortalecer su conexión con ella, sino también sensibilizarlos hacia la necesidad de su cuidado. Las estrategias centradas en la educación serán también de apoyo a este objetivo, permitiendo cultivar el conocimiento histórico-cultural necesario para nutrir dicha conexión. Además, su objetivo se habrá de centrar también en los aspectos técnicos, permitiendo la formación de nuevos maestros de la construcción y de personal experto que sepa intervenir correctamente. Este conocimiento, junto a una mayor sensibilización general, será también la base para el establecimiento de normas y protecciones eficaces y coherentes, que puedan traducirse en la conservación real de la arquitectura. Finalmente se considera también necesario trabajar en acciones de apoyo a la población, que podrán traducirse tanto en ayuda financiera como en otras iniciativas que premien las prácticas y actuaciones correctas, estimulando así también a la población a la inversión sobre este tipo de patrimonio.

## 5. Créditos

Esta investigación forma parte de una tesis doctoral que está realizándose en el marco del Proyecto de investigación “RISK-Terra. La arquitectura de tierra en la Península Ibérica: estudio de los riesgos naturales, sociales y antrópicos y estrategias de gestión e incremento de la resiliencia” (financiado por MCIU/AEI/FEDER, UE; Ref.: RTI2018-095302-B-I00; IPs: Camilla Mileto y Fernando Vegas López-Manzanares). La propia tesis doctoral está a su vez financiada por la subvención Santiago Grisolia (GRISOLÍA/2020), Generalitat Valenciana, Conselleria d’Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital.

## Referencias

Baró Zarzo, J. L., y Villar Bosch, C. (2017). Técnicas de tierra en alquerías históricas de la huerta valenciana. *Actas Del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de La Construcción: Donostia-San Sebastián, 3 - 7 Octubre 2017, 1*, 133–143.

Biblioteca Nacional de España (2022). Catalogo digital. Consultado el 18 de abril, 2022, desde

<https://datos.bne.es/edicion/a6088853.html>.

- Cazorla Marín, C., Mileto, C., y Vegas López-Manzanares, F. (2016). Arquitectura de tierra. Construcciones tradicionales en la huerta norte de Valencia. *Jornadas de Investigación Emergente En Conservación y Restauración de Patrimonio*.
- Colomer Rubio, J. C., y De Luca, L. (2014). De la ciudad industrial a la ciudad lúdica. Algunas reflexiones en torno a Valencia, Palermo y Génova (1960-2000). *Ángulo Recto. Revista de Estudios Sobre La Ciudad Como Espacio Plural*, 6(1), 35–56. [https://doi.org/10.5209/rev\\_anre.2014.v6.n1.45322](https://doi.org/10.5209/rev_anre.2014.v6.n1.45322).
- Cucó i Giner, J. (2009). Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 31, 529–549.
- Gurriarán Daza, P. y Saéz Rodríguez, Á. J. (2002). Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes. *Actas del II Congreso Internacional “La ciudad en al-Andalus y el Magreb”, organizado por la Fundación el Legado Andalusí, Granada 2002*, 561–625.
- Instituto Nacional de Estadística de España (INE) (2022). Consultado el 13 de abril, 2022, desde [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176951&menu=ultiDatos&idp=1254735572981](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176951&menu=ultiDatos&idp=1254735572981).
- Llopis, A., y Perdígón, L. (2010). Cartografía histórica de la ciudad de Valencia. 1608-1944. Valencia, España: Universitat Politècnica de València.
- Martínez Arroyo, E. J., y Silva dos Santos, F. C.(2015). El Cabanyal, un patrimonio rescatado por la ciudadanía. *revista PH*, 9, 9-12. <https://doi.org/10.33349/2015.0.3659>.
- Mileto, C., y Vegas López-Manzanares, F. (2015). Centro histórico de Valencia. Ocho siglos de arquitectura residencial, tomo 2. Valencia, España: TC Cuadernos.
- Mileto, C.; Vegas López-Manzanares, y F.; López, JM. (2011). Criterios y técnicas de intervención en tapia. La restauración de la torre Bofilla de Bétera (Valencia). *Informes de la Construcción*, 63(523), 81-96. doi:10.3989/ic.10.014
- Pastor Villa, R. (2015). Un edificio patrimonial de la Huerta Valenciana, la barraca. *XI CIATTI 2014. Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra. Cuenca de Campos, Valladolid.*, 83–92.
- Pérez Vila, A. (2017). *Arquitectura tradicional en la huerta sur de valencia. Evolución urbana, tipológica y de sistemas constructivos* (trabajo final de máster). Valencia, España: Universitat Politècnica de València.
- Sánchez i Signes, M. (2013). El refugio en altura andalusí de Vilella (Almiserat, Valencia), un ejemplo de arquitectura defensiva rural en el ámbito centro-meridional valenciano (ca. 1150-1250). *Arquelogía de la arquitectura*, 10, e005. <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2013.004>.
- Visor Cartográfico de la Generalitat Valenciana (VCGV) (2022). Consultado el 10 de marzo, 2022, desde <https://visor.gva.es/visor/>.